

SABER UNIVERSITARIO

Año VIII, Nº 16, julio – diciembre 2026



Nº 16

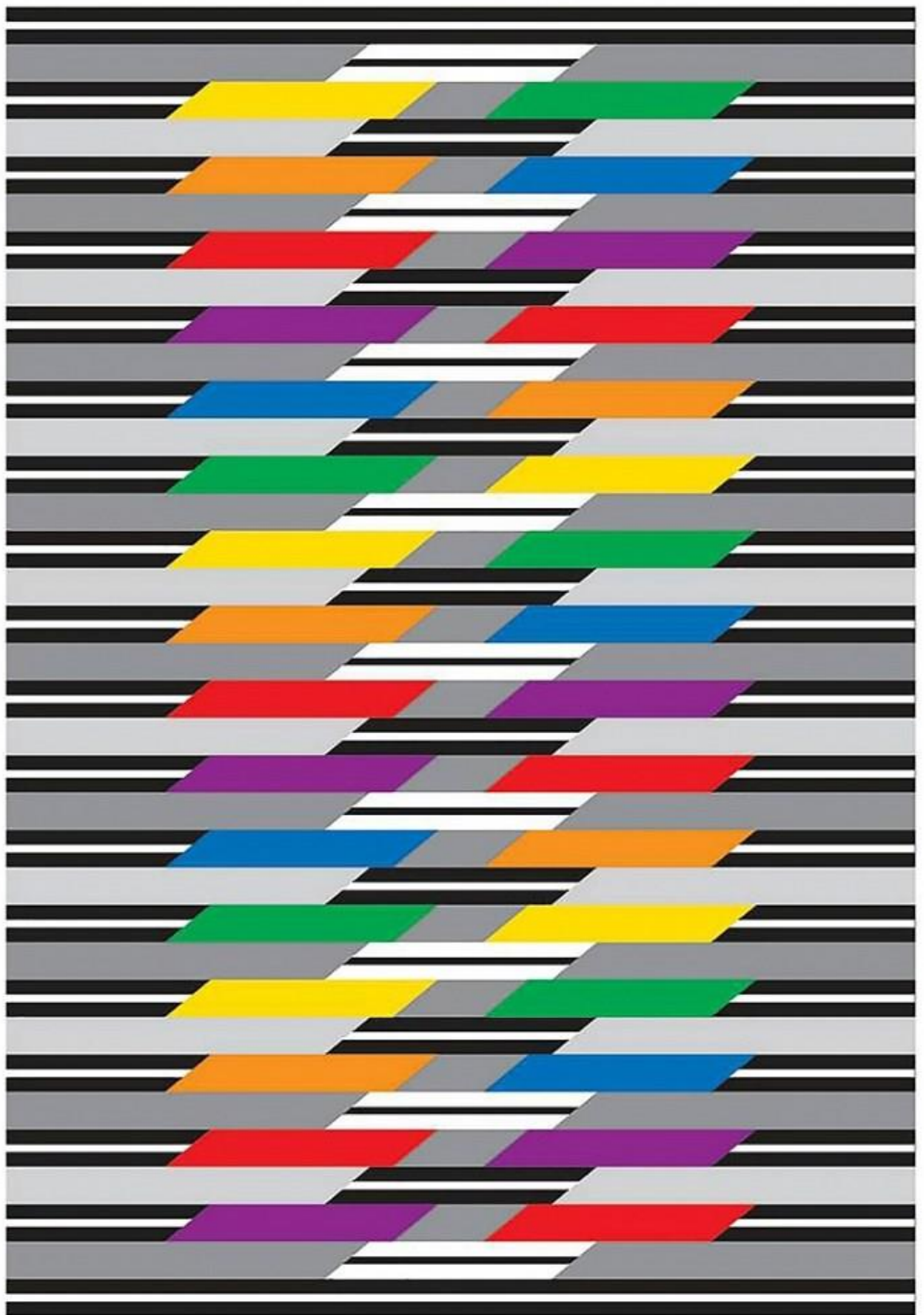


Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas "Ludovico Silva"

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Irdemaro Gil-Albert Almeida
Rector

José Gregorio Arreaza Márquez
Responsable del Área
Académica

Rubens José González Caraballo
Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira REGARDIZ (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFT
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Año VIII, N° 16, julio – diciembre 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

Participación comunitaria y geopolítica del poder local desde la sociología vivencial

Marybel del Rosario Morales Suárez

Núcleo Académico de Investigaciones Culturales, Ambientales y Sociales UBV

Anzoátegui, Venezuela

marybelmorales@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-3738-6962>

Resumen

La participación comunitaria constituye un pilar fundamental de la democracia y desarrollo territorial. No obstante, gran parte de la investigación sobre esta temática continúa enraizada en teorías institucionalistas, dejando así en un segundo plano aquellas experiencias que realmente sustentan a la organización comunitaria. Se trata de una investigación que pretendió interpretar la participación comunitaria como experiencia vivida, a fin de sustentar a la Sociología Vivencial como horizonte epistemológico de la Geopolítica del Poder Local. La investigación se desarrolló desde la perspectiva interpretativa, bajo el método fenomenológica-hermenéutico, en la Comuna Agroecológica y Turística Bergantín, estado Anzoátegui, Venezuela. La información fue generada a través de entrevistas en profundidad, observación participante y registros anecdóticos, conforme a la perspectiva analítica de Van Manen. Los resultados indican que la participación es una experiencia ética, política y territorial porque los sujetos comunitarios generan conocimiento situado, se solidarizan y crean sus propias formas democráticas de organización.

Palabras clave: desarrollo comunitario; fenomenología hermenéutica; participación comunitaria; poder local; Sociología Vivencial.

Abstract

Community participation is a fundamental pillar of democracy and territorial development. However, much of the research on this topic remains rooted in institutionalist theories, thus relegating to the background those experiences that truly underpin community organization. This research aimed to interpret community participation as a lived experience, in order to support Experiential Sociology as the epistemological horizon of the Geopolitics of Local Power. The research was conducted from an interpretive perspective, using the phenomenological-hermeneutic method, in the Bergantín Agroecological and Tourist Commune, Anzoátegui State, Venezuela. Information was generated through in-depth interviews, participant observation, and anecdotal records, following Van Manen's analytical perspective. The results indicate that participation is an ethical, political, and

territorial experience because community members generate situated knowledge, foster solidarity, and create their own democratic forms of organization.

Keywords: community development; community participation; hermeneutic phenomenology; lived sociology; local power.

Introducción

La intervención de la comunidad es un pilar fundamental dentro del desarrollo territorial y en la consolidación de prácticas democráticas dirigidas a robustecer la organización social. En América Latina su análisis se ha fortalecido, debido en gran parte a las transformaciones políticas, económicas y culturales que han estimulado nuevas modalidades de gestión colectiva y de construcción del poder desde los territorios.. Las comunidades, en este proceso, han dejado de ser vistas simplemente como receptoras de políticas públicas. Hoy se reconocen como actores capaces de producir conocimiento, generar aprendizaje colectivo y promover transformaciones sustentadas en su propia experiencia.

La literatura especializada aporta elementos valiosos para comprender este fenómeno. Desde la pedagogía crítica, la psicología comunitaria, la geopolítica crítica y la fenomenología hermenéutica se coincide en que la participación fortalece la organización social, amplía los espacios de deliberación y favorece la construcción de ciudadanía. Aun así, gran parte de estas aproximaciones privilegia el análisis de estructuras institucionales, modelos de gestión o mecanismos de gobernanza. Resulta menos frecuente, en cambio, comprender la participación como experiencia vivida, es decir, como un proceso mediante el cual las comunidades construyen significados, producen conocimiento situado y configuran formas propias de ejercicio del poder.

Aquí aparece un vacío interpretativo real. Claro que hay mucho estudio en cuanto a participación comunitaria, pero aún falta saber como los agentes sociales viven, significan y transforman organizativamente sus prácticas sociales desde su día a día, y qué relaciones entre-territoriales entre-territoriales ponen en práctica a partir de las vinculaciones entre territoire-territorio, ética, conocimientos y poder. Este entendimiento es particularmente importante en la región latinoamericana donde la organización comunal opera como estrategia para hacer frente a problemas relacionados con el desarrollo local, la cohesión social, y la democratización.

Ante este contexto, la investigación se realizó en la Comuna Agroecológica y Turística Bergantín, estado Anzoátegui, Venezuela, en ella las prácticas comunitarias nos posibilitaron concretar un acercamiento a la participación desde el experimentar de sus actores. Parte de la premisa de que los significados producidos en la acción colectiva son una fuente válida para entender la organización comunitaria y para la ampliación analítica de la noción de poder a nivel local.

El objetivo fue comprender la participación comunitaria como experiencia vivida, para ello se ofreció la Sociología Vivencial como horizonte epistemológico desde el que entender la Geopolítica del Poder Local y la proyección de uno de Gestión Comunitaria Vivencial. Para

ello se siguió un método fenomenológico-hermenéutico que privilegia la interpretación de las narrativas y de los sentidos construidos por las y los participantes en su interacción cotidiana.

El artículo se organiza en cuatro apartados. Primero se presentan los referentes teóricos que sustentan la investigación. Luego se describe el recorrido metodológico. Después se exponen los hallazgos y su interpretación, de donde emerge la Sociología Vivencial como principal aporte epistemológico del estudio. Por último, se desarrolla la Geopolítica del Poder Local y el Horizonte de Gestión Comunitaria Vivencial, categorías derivadas de la comprensión de la experiencia comunitaria.

Estado del arte

La participación comunitaria ha sido abordada desde perspectivas teóricas diversas que coinciden en un punto: su importancia para fortalecer la democracia, construir ciudadanía y promover el desarrollo territorial. No obstante, cada una privilegia dimensiones distintas del fenómeno, lo que deja ver la necesidad de una lectura integradora capaz de dar cuenta de la experiencia comunitaria en toda su complejidad.

A partir de los presupuestos de la pedagogía crítica, la participación es para Freire (1970, 1997) un proceso de toma de conciencia mediante el cual los sujetos se interrogan críticamente sobre su realidad y construyen alternativas de transformación social dialógicamente. En la línea del pensamiento anterior, Montero (2004, 2006) conceptualiza la participación desde la psicología comunitaria, como "un proceso de fortalecimiento colectivo que orienta al desarrollo de capacidades organizativas, de autonomía y de corresponsabilidad". Tanto Montero como Giles (2006) coinciden en un núcleo duro: conocimiento y aprendizaje se generan en la interacción social y en la acción colectiva, no antes y no fuera de ella.

En Foucault (1979, 1992) la concepción del poder adquiere otra dimensión ya que éste no está sólo en las instituciones, pues los flujos del poder discurren a través de las relaciones sociales y de las prácticas diarias. Para Dussel (1998, 2006, 2011), desde otra perspectiva, el poder se legitima cuando emerge de la comunidad y se orienta a la producción y reproducción de la vida colectiva. Juntas, estas dos lecturas permiten pensar el poder como una construcción dinámica, sostenida en procesos de organización y participación más que en estructuras jerárquicas fijas.

La dimensión territorial parte de la geopolítica crítica en Ó Tuathail (1996) y Dodds (2007) que entienden al territorio como construcción histórica, política y cultural en la cuál se articulan relaciones de poder, identidades y proyectos colectivos. El territorio así concebido se eleva más allá de su concepción física, marcando un lugar espacio para la producción social de sentidos y la realización comunitaria. De estas reflexiones se suman la filosofía de la alteridad de Levinas (1993, 1998), que ubica el reconocimiento del otro como base ética de la convivencia, y el pensamiento de Restrepo (1994) acerca el derecho a la ternura, que reconoce el cuidado, la sensibilidad y la confianza como elementos para edificar relaciones

democráticas. En un sentido próximo, aunque no idéntico, la pedagogía de la ternura formulada por Turner y Pita (2002) aporta un marco pedagógico específico sobre cómo el afecto se traduce en prácticas educativas y comunitarias concretas. Ambas líneas permiten entender que la participación comunitaria también se sostiene sobre vínculos afectivos y valores compartidos que fortalecen la cohesión social.

En este sentido, la fenomenología hermenéutica de Van Manen (2003, 2016) proporciona la base epistémica de esta investigación al sostener que la experiencia vivida es un camino privilegiado para acceder a los significados que las personas otorgan a sus prácticas- Al interpretar, en virtud de este posicionamiento, se debe superar la mera descripción de los hechos para desvelar las estructuras de sentido que se ocultan en la vida diaria de los sujetos.

El diálogo entre estas perspectivas deja ver avances importantes para comprender la participación comunitaria, pero también revela una fragmentación notoria. Mientras algunos enfoques privilegian la dimensión educativa, otros enfatizan el poder, el territorio o la organización social, sin integrarlos en una misma perspectiva interpretativa. De ese vacío parte precisamente el presente estudio.

Horizontes teóricos y epistémicos

Este trabajo toma como punto de partida para abordar la participación comunitaria el enfoque fenomenológico-hermenéutico, que privilegia la experiencia vivida de los actores. Décima sexta. En lugar de plantear una teoría previa para explicar el fenómeno, se permite que las categorías emerjan del diálogo entre las narrativas de los participantes y los marcos conceptuales revisados. Es en ese proceso interpretativo, precisamente, donde comienza a configurarse la Sociología Vivencial: no como una premisa inicial, sino como una construcción teórica derivada de la comprensión de la experiencia comunitaria y de las relaciones que articulan conocimiento, territorio, ética y poder.

Desde esta perspectiva se fundamentarán, más adelante, la categoría Geopolítica del Poder Local y el Horizonte de Gestión Comunitaria Vivencial, principales aportes de la investigación. El estudio se sustenta en un horizonte teórico interdisciplinario que entiende la participación comunitaria como una experiencia ética, política, afectiva y territorial. Esta mirada supera las aproximaciones que reducen la participación a procedimientos institucionales y la interpreta, en cambio, como un proceso mediante el cual las comunidades producen conocimiento, construyen vínculos sociales y configuran formas democráticas de organización desde sus territorios.

La pedagogía crítica de Paulo Freire y la psicología comunitaria de Maritza Montero constituyen el primer eje de esta articulación teórica, al reconocer que el conocimiento emerge del diálogo, la reflexión crítica y la acción colectiva. Desde aquí, la comunidad deja de ser objeto de intervención para convertirse en sujeto de producción de conocimiento y de transformación social.

El segundo eje integra la concepción relacional del poder de Michel Foucault con la ética de la liberación de Enrique Dussel. Foucault muestra que el poder circula mediante prácticas sociales que producen subjetividades; Dussel, por su parte, sostiene que la legitimidad del poder depende de su origen comunitario y de su orientación hacia la reproducción de la vida. Juntos, estos aportes permiten comprender el poder local como una construcción democrática que emerge de la organización social antes que de las estructuras formales.

La geopolítica crítica de Ó Tuathail y Dodds amplía esta lectura al mostrar que el territorio es un espacio de producción política y simbólica donde las comunidades construyen identidades, disputan significados y generan nuevas territorialidades. Esta comprensión resulta clave para interpretar cómo la participación comunitaria produce formas propias de ejercicio del poder desde la experiencia territorial.

La dimensión ética se fortalece con el diálogo entre Emmanuel Levinas y Luis Carlos Restrepo. El reconocimiento del otro, la responsabilidad compartida, el cuidado y la confianza aparecen como condiciones para que los procesos organizativos se sostengan en el tiempo, lo que muestra que la participación no puede comprenderse solo desde categorías políticas o administrativas. La pedagogía de la ternura de Turner y Pita (2002) complementa esta línea, al situar el afecto no como un añadido sentimental, sino como una dimensión estructurante de los procesos formativos y organizativos comunitarios.

El fundamento epistemológico y metodológico de la investigación viene dado por la fenomenología hermenéutica de Max van Manen al considerar la experiencia vivida como fuente legítima para el conocimiento de la realidad social. Mantener, por este enfoque,; un espíritu de interpretación implica una reconstrucción de los significados con las personas de las que sus prácticas diarias, acceso a experiencia, lenguaje y contexto articulados.

Del diálogo entre estos referentes surge la sociología vivencial, entendida como un horizonte epistemológico que integra experiencia, ética, territorio, conocimiento y poder en una misma perspectiva interpretativa. A partir de esta construcción se fundamenta la categoría Geopolítica del Poder Local, concebida como el proceso mediante el cual las comunidades producen formas democráticas de organización y gestión territorial desde la deliberación, la corresponsabilidad y el reconocimiento de los saberes situados. Esta articulación constituye la base conceptual del Horizonte de Gestión Comunitaria Vivencial, principal aporte teórico de la investigación.

Metodología

La investigación se llevó a cabo desde el paradigma interpretativo, partiendo de la premisa de que la realidad social es subjetiva y depende de significados que los individuos atribuyen a sus vivencias. En línea con este mismo posicionamiento epistemológico se optó por el método fenomenológico-hermenéutico, cuyo interés se centró en la interpretación de la experiencia vivida de los actores comunitarios y en captar la forma en que ellos mismos crean sentido en torno a la participación y al poder desde el territorio.

El curso de la investigación se sitúa en la Comuna Agroecológica y Turística Bergantín, establecida en el Estado Anzoátegui, Venezuela, la cual fue escogida por sus antecedentes organizativo y por la consolidación de procesos participativos relacionados con la gestión comunitaria. Se contó con la participación de voceras, voceros y aliadas y aliados con experiencia directa en procesos de organización y toma de decisiones colectivas.

La selección fue intencionada, con un énfasis en la diversidad de las experiencias y en la posibilidad que tenían los participantes de brindar información enriquecedora sobre el fenómeno en cuestión. La generación de información implicó realizar entrevistas en profundidad, observación participante y anotaciones de campo. Esta triangulación posibilitó abordar la comprensión de la participación comunitaria bajo distintos ángulos, y contrastar las narrativas con las prácticas concretas llevadas a cabo en el territorio.

El análisis se realizó a través de la lectura reflexiva con la propuesta fenomenológica-hermenéutica de Van Manen; refiriéndose a esta lectura de interpretación como la identificación de unidades de significado, la construcción de temas esenciales y la interpretación de los sentidos emergentes en diálogo con el marco teórico. La validez del estudio fue potenciada por la triangulación metodológica, por la revisión constante de las interpretaciones y por la congruencia entre los resultados empíricos y el proceso de análisis.

Tabla 1 *Síntesis metodológica*

Componente	Descripción
Paradigma	Interpretativo
Método	Fenomenología hermenéutica
Escenario	Comuna Agroecológica y Turística Bergantín (Anzoátegui, Venezuela)
Participantes	Voceras, voceros y actores comunitarios
Técnicas	Entrevistas en profundidad, observación participante y registros de campo
Análisis	Interpretación fenomenológico-hermenéutica (Van Manen)
Criterios de rigor	Credibilidad, coherencia interpretativa, triangulación y reflexividad

Hallazgos y discusión

La lectura a la luz de la hermenéutica fenomenológica de las historias narradas por los miembros fue que la participación comunitaria es una forma de experiencia social compleja, a la que concurren dimensiones éticas, políticas, territoriales y afectivas. No es que la participación pública, entendida como un trámite administrativo o como un procedimiento formal de consulta ciudadana, desaparezca de los discursos, sino que se hace manifiesta como práctica cotidiana en la que las comunidades generan sentidos comunes, consolidan redes de colaboración y crean maneras propias de organización social. Estas experiencias muestran, además, que el poder, el conocimiento y el territorio no funcionan como realidades independientes, sino como procesos relacionales que cobran sentido en la interacción comunitaria.

La experiencia vivida como fundamento de la participación comunitaria

Las narrativas dejan ver que el conocimiento comunitario se produce en la práctica cotidiana. La resolución de problemas, el trabajo colectivo y la gestión de proyectos generan aprendizajes compartidos que fortalecen la organización y la autonomía comunitaria. La experiencia, en este sentido, deja de ser un simple antecedente de la acción para convertirse en fuente permanente de producción de conocimiento.

Este hallazgo dialoga con Freire y Montero, al reafirmar la centralidad del diálogo y del aprendizaje colectivo. Pero también amplía sus planteamientos, pues muestra que la experiencia compartida configura identidades, fortalece el sentido de pertenencia y redefine la relación de las personas con el territorio. Desde aquí, la experiencia se convierte en el espacio donde se construyen los significados que orientan la organización comunitaria, y es justamente en este punto donde empieza a asomarse uno de los fundamentos de la Sociología Vivencial.

La construcción territorial del poder

Las narrativas evidencian que poder no es percibido por los actores comunitarios como un conjunto jerárquico, sino como una fuerza emergente que se traduce en una conjunta organización, deliberación y respuesta en torno a las necesidades del propio territorio. La legitimidad del liderazgo se basa en la confianza que inspira mientras más es capaz de generar consenso y profundizar su compromiso con el bien común.

Esta lectura sostiene un diálogo con la teoría relacional del poder abordada por Foucault (1979, 1992) el poder se ejercita a través de relaciones sociales, no está contenido sólo en espacios institucionales formales.

También converge con la ética de la liberación de Dussel (1998, 2006) para quien el poder legítimamente ejercido está enraizado en la comunidad y en la protección de la vida..

Sin embargo, la investigación incorpora un matiz que la literatura suele abordar de forma incipiente: el territorio aparece como el escenario donde las relaciones de poder adquieren significado mediante la experiencia compartida. El poder se construye en la organización cotidiana, en la corresponsabilidad y en la apropiación colectiva del espacio comunitario. Esta interpretación es el fundamento de la categoría Geopolítica del Poder Local, entendida como la producción democrática del poder desde las prácticas territoriales de la comunidad.

Ética del reconocimiento y sostenibilidad de la organización comunitaria

Otro hallazgo relevante tiene que ver con la importancia que los participantes atribuyen a la confianza, el respeto, la solidaridad y el cuidado mutuo para sostener los procesos organizativos. La confianza, la solidaridad, la escucha y el cuidado mutuo aparecen como condiciones esenciales para la continuidad de esos procesos.

Los participantes destacan que las relaciones de reconocimiento fortalecen la cohesión social y facilitan la resolución de conflictos. Esto evidencia que la sostenibilidad de la participación no depende únicamente de normas o estructuras de coordinación: requiere relaciones humanas basadas en el reconocimiento de la dignidad del otro y en la responsabilidad compartida frente a los problemas colectivos. Depende, en definitiva, tanto de factores organizativos como de vínculos éticos y afectivos.

Estos resultados encuentran correspondencia con la filosofía de la alteridad de Levinas (1993, 1998) y con el planteamiento sobre el derecho a la ternura de Restrepo (1994), en diálogo con la pedagogía de la ternura de Turner y Pita (2002): la organización democrática también se construye desde los vínculos afectivos y éticos. La gestión comunitaria aparece, así, como un proceso relacional donde la confianza fortalece la cohesión social y hace posible la continuidad de las acciones colectivas.

Emergencia de la sociología vivencial

La integración de las categorías anteriores permitió identificar una construcción conceptual que va más allá de las explicaciones ofrecidas por los enfoques revisados. La Sociología Vivencial emerge como un horizonte epistemológico que articula experiencia, territorio, ética, conocimiento y poder para interpretar los procesos de organización comunitaria.

De esta interpretación surge la Sociología Vivencial como una perspectiva orientada a comprender la realidad social desde la experiencia vivida de los sujetos. Su aporte consiste en integrar dimensiones que habitualmente aparecen separadas en la literatura - experiencia, conocimiento, territorio, ética y poder- para ofrecer una lectura más amplia de los procesos comunitarios.

La Sociología Vivencial, entonces, no se presenta como una teoría formulada antes del trabajo de campo, sino como una construcción interpretativa derivada del diálogo permanente entre las narrativas de los participantes, la reflexión fenomenológico-hermenéutica y los referentes conceptuales analizados. Esta característica es uno de los principales aportes originales del estudio y da la base para formular el Horizonte de Gestión Comunitaria Vivencial, que se desarrolla en la siguiente sección y se representa en la figura 1.

Tabla 2 *Síntesis interpretativa de los hallazgos*

Categoría emergente	Evidencia interpretativa	Aporte conceptual
Participación comunitaria vivencial	La participación se construye en la experiencia cotidiana y en el aprendizaje colectivo.	Reinterpreta la participación como experiencia vivida.
Construcción territorial del poder	El poder surge de la organización, la deliberación y la corresponsabilidad.	Fundamenta la Geopolítica del Poder Local.
Ética del reconocimiento	La confianza y el cuidado sostienen la organización comunitaria.	Integra la dimensión ética a la gestión comunitaria.

Sociología Vivencial	La experiencia articula conocimiento, territorio y poder.	Constituye el principal aporte epistemológico del estudio.
----------------------	---	--

Horizonte de gestión comunitaria vivencial: una propuesta para la construcción de la geopolítica del poder local

La integración de los hallazgos permitió identificar que la participación comunitaria no puede comprenderse únicamente como un mecanismo de intervención ciudadana o de gestión administrativa. Las experiencias analizadas muestran que las comunidades construyen formas propias de organización sustentadas en el diálogo, la deliberación, la confianza, la corresponsabilidad y el reconocimiento mutuo. Estas dinámicas revelan que la gestión comunitaria es, ante todo, un proceso de producción de conocimiento, fortalecimiento del tejido social y construcción democrática del poder desde el territorio.

De esta comprensión surge el Horizonte de Gestión Comunitaria Vivencial, concebido como un marco teórico-práctico derivado de la experiencia vivida de los actores comunitarios. Más que un modelo prescriptivo, es un horizonte interpretativo que orienta la gestión desde los saberes situados, la ética del reconocimiento y la construcción colectiva del territorio. Su fundamento está en la convicción de que las comunidades no solo gestionan recursos o ejecutan proyectos: producen conocimiento, generan capacidades organizativas y construyen nuevas formas de ciudadanía.

Este horizonte se estructura sobre cuatro principios articuladores:

Vivencia como fuente de conocimiento. La experiencia en sí misma es considerada un hecho de conocimiento. La vida diaria constituye el eje en torno al cual giran la generación de saberes y la intervención en las comunidades. El saber deja de concebirse como una transferencia externa, para considerarse en tanto construcción situada que surge de la práctica colectiva.

Deliberación democrática. La participación se consolida mediante procesos permanentes de diálogo, escucha y construcción de consensos. La deliberación fortalece la corresponsabilidad, legitima las decisiones y favorece la sostenibilidad de la organización comunitaria.

Territorialidad participativa. El territorio se comprende como un espacio socialmente construido donde convergen memoria, identidad, cooperación y proyectos colectivos. Su apropiación fortalece la capacidad organizativa de las comunidades y abre nuevas formas de ejercicio del poder local.

Ética del reconocimiento. Confianza, cuidado, solidaridad y respeto entre sus miembros son condiciones indispensables para que los procesos participativos tengan continuidad. Se fortalece la organización comunitaria cuando las relaciones sociales se basan en el reconocimiento de la dignidad y de los saberes de cada integrante..

La articulación de estos principios permite comprender que la gestión comunitaria trasciende los enfoques centrados exclusivamente en la eficiencia administrativa. La principal fuerza de estas comunidades radica en que pueden generar conocimiento situado, articular vínculos sociales y construir respuestas colectivas frente a los problemas del desarrollo territorial.

Desde esa perspectiva se configura la Geopolítica de poder local, en cuanto es el modo mediante el cual las comunidades generan y ejercen poder en función de la organización democrática, la apropiación del territorio y la construcción colectiva de decisiones. El poder local no se piensa ya únicamente como una categoría institucional de asignación de competencias, sino que pasa a ser una realidad social emergente de las prácticas cotidianas y de la deliberación, a partir del reconocimiento mutuo entre los actores comunitarios. En este sentido, el Horizonte de Gestión Comunitaria Vivencial constituye la principal contribución teórica de esta investigación. Su originalidad radica en integrar, dentro de una misma perspectiva interpretativa, la experiencia vivida, la producción de conocimiento, la ética del reconocimiento, la territorialidad y la construcción democrática del poder. Esta articulación amplía las posibilidades analíticas para comprender los procesos de organización comunitaria y ofrece un referente conceptual para investigaciones y prácticas orientadas al fortalecimiento del desarrollo local en América Latina.

Aperturas y horizontes de sentido: la ternura como brújula emancipadora

Este recorrido investigativo se desplegó como un cauce reflexivo, encarnado y situado, donde la teoría y la experiencia dejaron de ser orillas distantes para entrelazarse en un solo fluido de sentido. A través de las voces -y también de los silencios elocuentes- de los voceros y voceras fundadores de la Comuna Agroecológica y Turística Bergantín, se develó un modo distinto de habitar lo político. No es la política del expediente ni del cumplimiento ciego de la norma; es una política que late, que se vive como experiencia cargada de afectos, donde las contradicciones no funcionan como obstáculos, sino como remolinos que vitalizan la esperanza colectiva.

Bajo la luz de Van Manen, se comprendió que estas vivencias no son anécdotas aisladas, sino condensaciones del mundo de la vida. Cada testimonio se recibió como un acontecimiento pedagógico, una herida o una caricia en la memoria compartida que permitió acceder a la esencia de lo comunitario. La fenomenología hermenéutica hizo posible entender que cada experiencia relatada era más que un testimonio: era un umbral de sentido.

En cada historia se reveló una pedagogía del encuentro, donde la comunidad aprende a gobernarse mientras se cuida, aprende a deliberar mientras se escucha y aprende a construir poder mientras se reconoce en el otro. La participación, entonces, se revela no como un procedimiento administrativo, sino como el manantial donde los actores territoriales -lejos de ser receptores pasivos- resignifican su existencia desde el cuidado, la espiritualidad y la construcción de una dignidad que se defiende palmo a palmo.

La disputa por la subjetividad frente a los diques de la alienación

En este horizonte, la investigación evidenció tensiones profundas entre las lógicas institucionales verticales y las dinámicas comunitarias que brotan desde la vida compartida. Hay una tensión de fondo entre el imaginario hegemónico, que pretende reducir la participación a una obediencia instrumental, y las prácticas de resistencia que florecen en lo cotidiano. Estas tensiones, sin embargo, no se revelaron como obstáculos, sino como espacios de aprendizaje colectivo. En ellas, la comunidad fue tejiendo nuevas formas de relación que privilegian el diálogo, la memoria y la corresponsabilidad, configurando así una geopolítica del poder local que nace desde abajo, desde la cotidianidad y desde la experiencia vivida.

Caminos hacia la utopía posible

El camino recorrido deja huellas y abre varias auroras de sentido. La primera invita a consolidar espacios permanentes de participación vivencial que fortalezcan la formación comunitaria desde la experiencia. La segunda propone institucionalizar la Escuela de Poder Comunal como vertiente formativa que garantice la continuidad del liderazgo colectivo. La tercera plantea fortalecer procesos de sistematización participativa que permitan convertir la experiencia en conocimiento compartido. La cuarta sugiere reconocer, desde las políticas públicas, que el saber comunitario constituye una fuente legítima y fundacional del poder popular.

Conclusiones

La investigación permitió comprender que la participación comunitaria es una experiencia de construcción colectiva de conocimiento, organización democrática y producción territorial del poder. Desde la perspectiva fenomenológico-hermenéutica adoptada, las prácticas desarrolladas por los actores comunitarios muestran que la experiencia vivida constituye una fuente legítima para interpretar los procesos sociales y comprender las dinámicas que sostienen la acción colectiva.

El principal aporte del estudio es la formulación de la Sociología Vivencial como una perspectiva epistemológica que integra experiencia, conocimiento, territorio, ética y poder en una propuesta interpretativa coherente. A diferencia de los enfoques que estudian estas dimensiones de manera separada, esta investigación sostiene que su conjunto posibilita una mayor profundidad en el análisis de los procesos de organización comunitaria, así como en las formas a través de las cuales las comunidades comparten sentidos y aumentan su potencial de transformación social.

Como desarrollo de esta propuesta se formula la Geopolítica del Poder Local, categoría que versiona la noción de poder tradicional al situar dicho poder en las prácticas territoriales, en la deliberación democrática y en la construcción cotidiana de relaciones comunitarias. Se

propone además el Horizonte de Gestión Comunitaria Vivencial como un eje teórico-práctico que busca potenciar la gestión comunitaria a partir de los saberes situados y de la experiencia colectiva.

Las repercusiones de estos resultados se extienden más allá del ámbito de la organización comunitaria. En educación, la Sociología Vivencial brinda una visión que permite observar los procesos de desarrollo de la ciudadanía, educación comunitaria, aprendizaje situado a partir de que el saber también se construye en la interacción social, en el diálogo de saberes que se dan en las comunidades, escenarios entre otros de desarrollo. La iniciativa aporta, así, al fortalecimiento de prácticas educativas dirigidas a la participación democrática, corresponsabilidad y desarrollo territorial.

La investigación favorece que la participación comunitaria pueda ser estudiada desde perspectivas interpretativas que tengan en cuenta la experiencia vivida como base productora de conocimiento. La Sociología Vivencial se perfila como una aportación epistemológica que supone un ensanchamiento en el debate sobre democracia participativa, poder local y educación comunitaria, y un llamado a la profundización en las formas emergentes de organización y transformación en el contexto desigual de las relaciones sociales latinoamericanas. En definitiva, la participación comunitaria podría entenderse como experiencia en la producción colectiva de conocimiento, territorialidad y poder, y desde allí emerge la Sociología Vivencial como mirada que se introduce para ampliar el análisis de la comunidad organizada, y para fundamentarse como un horizonte de gestión comunitaria vivencial para los procesos de transformación social.

Referencias

- Dodds, K. (2007). *Geopolitics: A very short introduction*. Oxford University Press.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (2011). *Política de la liberación. Volumen II: Arquitectónica*. Trotta.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI Editores.
- Levinas, E. (1993). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Pre-Textos.
- Levinas, E. (1998). *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Sígueme.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Paidós.
- Ó Tuathail, G. (1996). *Critical geopolitics*. University of Minnesota Press.
- Restrepo, L. C. (1994). *El derecho a la ternura*. Arango Editores.
- Turner, L., y Pita, B. (2002). *Pedagogía de la ternura*. Editorial Pueblo y Educación.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Idea Books.
- Van Manen, M. (2016). *Researching lived experience* (2a ed.). Routledge.

Síntesis curricular

Licenciada en Administración Industrial UDO-Núcleo Anzoátegui (2007). Técnico Superior Universitario en Proyectos de Planificación y Gestión UBV-Anzoátegui. (2018). Licenciada en Estudios Políticos y Gobierno. UBV-Anzoátegui. (2020). Magister Scientiarum en Ciencias Administrativas (mención Gerencia General) UDO-Núcleo Anzoátegui (2020). Investigadora del Núcleo Académico de Investigaciones Culturales, Ambientales y Sociales (NAICASYC) UBV-Anzoátegui (desde el 2018) Investigadora del Centro de Estudios, Sociales y Culturales (CESYC)- UBV- Monagas (desde el 2020). Docente Colaboradora (Convencional) del Programa de Formación de Grado en Estudios Políticos y Gobierno. Eje Municipal India Guanipa. UBV- Anzoátegui (desde el 2021). Doctora en Ciencias Sociales. UDO-Núcleo Sucre (2026).